

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

DE VOOGHT, PAUL, O. S. B., *Les sources de la doctrine Chrétienne d'après les théologiens du XIV^e siècle et du début du XV^e avec le texte intégral des XII premières questions de la SUMMA inédite de Gérard de Bologne († 1317).*—Desclée De Brouwer, (Bruges, 1954) p. 496.

Las fuentes de la doctrina del Cristianismo son de importancia capital para la ciencia teológica. El Concilio de Trento, respondiendo a la tesis protestante de «sola la Escritura», determinó en su Sesión cuarta que eran la Escritura y las tradiciones apostólicas. De sumo interés resulta conocer cómo se ha llegado progresivamente al planteamiento de ese problema en la forma tajante propuesta por los Protestantes. El P. de Vooght contribuye en gran parte a satisfacer esa legítima curiosidad científica, estudiando con profusión de datos la mentalidad de los teólogos de la época en que vivieron Wicel y Hus, tenidos por los precursores del Protestantismo. Edita cuidadosamente las doce primeras cuestiones de la *Summa* de Gerardo de Bolonia, de la escuela Carmelitana, que no sin fundamento dice que son «el más antiguo tratado orgánico de metodología teológica» (pp. 265-496), y como encuadramiento de ese que llama «auténtico tratado *De Locis*», nos ofrece un estudio analítico de los teólogos de aquel tiempo, sobre las fuentes de la revelación cristiana.

El habernos editado esa parte preciosa de la *Summa* del de Bolonia merece nuestra más plena aprobación y gratitud, tratándose, sobre todo, de una obra de teología fundamental, perteneciente a una época hasta el presente poco explorada en esa dirección. Pero también le agradecemos muy sinceramente los diez capítulos (pp. 9-264), que consagra a encuadrar históricamente la doctrina de las cuestiones que edita. Son un estudio interesantísimo, hecho en gran parte a base de inéditos del siglo XIV y comienzos del XV, sobre las fuentes de la revelación, tomando como punto de partida el año 1317, en que Gerardo de Bolonia compuso su *Summa*, y como fecha terminal el 1415, en que Juan Hus murió ajusticiado en Constanza.

Sumamente instructivo resulta ir viendo lo que sobre el particular enseñaron los representantes de la escuela dominicana, como Herveo, Durando, el Paludano, sin olvidar al carmelita Juan Bacón por una parte, y por otra el celebrado Gil de Roma con sus discípulos Gerardo de Siena, Tomás de Estrasburgo y Gregorio de Rimini. De la escuela escotista desfilan a continuación Antonio Andrés, Pedro Auréolo, Francisco de Mayron, Guillermo de Rubión, Juan de Bassolis y Alfonso Vargas. Como voces aisladas oímos la de Guido de Perpiñán en su *Summa de haeresibus* y las meramente frag-

mentarias de Gonzalo de España, Jacobo de Viterbo, Nicolás de Lyra, Armando de Bellovisu, Tomás de Bradwardine, Adam Wodeham y Francisco Bacón. A la luz de todos esos testimonios, deduce el P. de Vooght la que, hacia la mitad del siglo XIV, era la «doctrina communis» sobre las fuentes de la revelación cristiana. Como eslabón entre el período estudiado y el siguiente, estudia a continuación la doctrina de Guillermo de Ockham (pp. 161-167), reconociendo que adopta la doctrina común de los anteriores sobre la Escritura y la Tradición, pero atribuyéndole además el mérito de haber planteado el primero el problema de *sola la Escritura*, aunque dejándolo en el aire sin que se pueda saber por cuál de las dos tesis sentía preferencia.

De la segunda mitad del siglo XIV y comienzo del XV estudia De Vooght los tratados de Juan Wiclef, Guillermo de Waterford, Marsilio de Inghen y Enrique Toting de Oyta, terminando su exposición con los de Juan Hus, Pedro de Ailly y Juan Gersón, contemporáneos del Concilio de Constanza.

Del análisis bien documentado de esos autores concluye De Vooght, que es contraria al común sentir de esos teólogos la tesis de «sola la Escritura», en el sentido exclusivo que después le dieron los Protestantes. Aunque es verdad que en ellos se halla con frecuencia la expresión material, pero ni Hus ni el mismo Wiclef la entendieron tan exclusivamente. Para los teólogos de los siglos XIV y XV es verdad que la Escritura es sencillamente la fuente de las doctrinas del Cristianismo, pero siempre entienden la Escritura en cuanto interpretada a la luz de una tradición, de la que dan fe todas las Glosas, todos los exégetas, todos los libros de sentencias, todos los comentarios a las sentencias de Lombardo, todas las Sumas y tratados de Teología. Sin embargo se advierte una evolución, por la que la importancia atribuida a la Tradición va disminuyendo a medida que los autores pasan de la «Sacra pagina» del siglo XII a la «Thologia» propiamente dicha del siglo XIII y a la pura «speculatio» del siglo XV.

A principios del siglo XIV Gerardo de Bolonia mantiene el equilibrio heredado de Santo Tomás. Posteriormente, en el mismo siglo XIV, los que hacen vacilar ese equilibrio fueron principalmente Ockham, Wiclef, Waterford y Toting de Oyta. Aunque Wiclef pasa por el autor de la noción herética de «sola la Escritura», en realidad su inventor es Waterford, el teólogo del sínodo de Londres. Al problema planteado y dejado sin resolver por Ockham, sobre si la Escritura y la Tradición o sola la Escritura se ha de tener como fuente, Wiclef y Toting de Oyta insinúan la solución en direcciones contrarias, turbando la posición tradicional de equilibrio, aquel a favor de la Escritura y éste más bien en beneficio de la Tradición. Según De Vooght, a Juan Gersón corresponde el mérito de haber vuelto a restablecer el equilibrio tradicional.

Nos parece que tal vez sea demasiado benévola la interpretación de las doctrinas de Wiclef y Hus, que nos ofrece De Vooght en su trabajo. En particular nos resulta muy problemático, que un autor como Wiclef, con la doctrina eclesiológica que expuso en su tratado *De Ecclesia* del 1378, haya podido coincidir sustancialmente con la mentalidad de los teólogos genuinamente católicos en el reconocimiento de una verdadera autoridad de la Tradición. Algo semejante se nos ocurre advertir sobre la doctrina que atribuye a Hus, dado que su tratado *De Ecclesia* se halla en su mayor parte tomado casi a la letra del homónimo de Wiclef. El autor deja también en suspenso la determinación del grado de autoridad que reconocían a la Tradición como

fuelle los teólogos que estudia. Tal vez se proponga llenar ese vacío de su obra en el trabajo, *L'ecclésiologie catholique à Prague autour de 1400*, del que, a la hora que escribimos esta recensión, sólo se ha publicado la primera parte en *RevScPhTh* 42 (1958) 220-239¹.

De todos modos la obra que nos ocupa es de suma utilidad para el conocimiento más preciso de la evolución de un concepto teológico fundamental en el período interesante de los siglos que inmediatamente precedieron a la crisis del Protestantismo. La luz que semejantes estudios proyectan sobre cuestiones posteriormente debatidas es muy beneficiosa. Por ejemplo resulta aleccionador constatar que a fines del siglo XIV Enrique Toting de Oyta, apartándose del común sentir de los teólogos de su tiempo, fué el primero en defender, que una definición infalible por sí misma basta para elevar la doctrina definida a la categoría de verdad revelada, opinión que en sustancia coincide con la que posteriormente defendió también, no Suárez, sino de Lugo y que en nuestros días tiene algunos patrocinadores.

A la luz de nuevos planteamientos de problemas teológicos, que imponen las circunstancias, muchas veces evoluciona el sentido preciso de la misma terminología teológica, como se ha demostrado respecto al título de «Vicario de Cristo» (Maccarrone), a la noción de «fe y herejía» (Garzend, Lang), al concepto de «Notas de la Iglesia» (Thils), al de «dogma» (Deneffe), al de «catolicidad» (Garcíadiego), al de «Cristiandad» (Rupp), a los de potestades «directa e indirecta» (Stickler, Maccarrone, Kempf), y respecto a otras nociones y términos de la Teología, nos ofrece muchos ejemplos Landgraf en los diez volúmenes de su merítisima *Historia de los Dogmas en la Escolástica medieval*. Atribuir a la terminología de los teólogos medievales y tridentinos el mismo sentido que tiene en los teólogos posteriores al Concilio Vaticano sería un imperdonable defecto de método y fuente de falsas apreciaciones, de que, por desgracia, no siempre están inmunes las investigaciones teológicas de los autores de nuestros días. A evitar esas lamentables desviaciones científicas contribuyen en alto grado las obras de investigación histórica que hemos mencionado. En la materia capital, que se refiere a las fuentes de la doctrina del Cristianismo, la obra merítisima del P. De Vooght nos ofrece un panorama sumamente instructivo y aleccionador, que merecería ser tenido en cuenta por todos los que se dedican a la Teología.—J. SALAVERRI, S. J.

LABOURDETTE, M.-M., O. P., *Foi catholique et problèmes modernes*.—Editions Desclée et Cie. (Tournai, 1953) p. 168, cms. 12 × 18.

La lucha de la fe cristiana en el campo de las ideas es continua. Cada siglo trae nuevas dificultades. En ella el Magisterio eclesiástico es la regla inmediata de nuestra teología. Su actividad bajo Pío XII ha sido especialmente fecunda en documentos doctrinales. Labourdette presenta tres de ellos, no los más importantes, según dice, pero que tocan problemas tan fundamentales, que su solución se presupone en la de todos los demás.

¹ En prensa ya esta recensión, vemos con agrado, en la segunda parte de su artículo, *RevScPhTh* 42 (1958) 660, 666-670, 677-678, 683-686, que al menos pone de relieve el contraste doctrinal entre las enseñanzas de Hus y las de sus contradictores y contemporáneos Palecz y Znoyma.

Primero la encíclica *Humani Generis*, en latín y en paralela versión francesa, que se refiere al relativismo dogmático y aun filosófico y que no es de intención sólo preservativa, sino de impulso a la conquista de la verdad en cualquier dominio. El autor le añade un comentario sustancioso, claro y conciso, siguiendo sistemáticamente los temas de la encíclica: Magisterio y fuentes de la revelación; la razón en filosofía, credibilidad del cristianismo, y en teología; algunos errores respecto de Dios, ángeles, sobrenatural, pecado, etc.; teología y ciencia e historia (pp. 60-104).

Luego ofrece dos discursos del Papa (respectivamente de 23 de marzo y 18 de abril de 1952: AAS 44, 1952, 270 ss y 41 ss) sobre la conciencia y la ley moral, a propósito de la Nueva Moral y la Ética de Situación, y comenta con tino y precisión sus temas, sobre todo los del segundo: Nueva Moral, moral tradicional (bien y mal, ley natural y revelación, mandamientos, ley positiva, Magisterio y ley moral), persona y ley moral (naturaleza y persona, ley moral y conciencia, la prudencia, etc.).

A muchos espíritus serán beneficiosos tales comentarios orientadores.—J. SAGÜÉS, S. I.

SPIAZZI, RAIMUNDO, O. P., *Esencia y contemporaneidad de la Iglesia*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 308, cms. 13 × 20.

En su original italiano la obra apareció el año 1952 formando parte de la interesante colección *Studi Superiori* que la Società Editrice Internazionale viene editando.

Bástenos ahora, al presentar su traducción española, notar la oportunidad de esta obra y otras del género, llamadas a orientar el pensamiento de los católicos, no pocas veces turbado y agitado con problemas oblicuamente aprehendidos. Necesitamos de esta apologética intradoméstica que aquiete los espíritus dándoles la verdad allí donde ellos la buscan o donde la han perdido. Tal apologética, que, según creemos, debiera en su sentido más hondo llegar también a las aulas teológicas y a los tratados, requiere además del conocimiento técnico de la materia, un pensar humano, amplio y profundo, y una percepción fina de los movimientos espirituales de nuestro tiempo. Con estas cualidades puede el apóstol acercarse a las almas y darles el impulso en el momento y con las modalidades oportunas para hacerlas adelantar espontáneamente y gozosamente hacia la posesión de la verdad completa.

La obra del P. Spiazzi es de este género y constituye sustancialmente un gran acierto. Ve el P. Spiazzi a la Iglesia en su realidad teológico histórica y en las resonancias que tiene en los espíritus de nuestro tiempo. Y la explica y la declara hasta hacerla brillar esplendorosa aun en esos problemas que en los espíritus causaban sombras... Sus antinomias y sus consideraciones sobre la asunción de los valores humanos en la vida de la Iglesia, que constituyen la segunda y tercera parte de la obra, son un conjunto de problemas escogidos con mucho tino en lo más hondo de las preocupaciones actuales.

Tal vez la obra para que llegase a la perfección correspondiente al acierto sustancial, debiera haber crecido más, adquirido mayor desarrollo en algunas de sus partes. Durante su lectura nos ha asaltado la idea de que tal vez las prisas y los afanes del apóstol no le han permitido al Padre detenerse mucho en perfilar lo que sustancialmente ya está dicho. Pero, repetimos, la obra es un acierto y viene muy oportuna a causar mucho bien a las almas.—D. I.

MONTCHEUIL YVES DE, S. I., *Aspectos de la Iglesia*. Trad. del francés por José M. Bernáldez.—Edic. FAX (Madrid, 1957) p. 210, cms. 14 × 20.

Hemos de agradecer a la Editorial FAX la traducción al castellano de este libro francés, publicado en la Colección «Unam Sanctam» en 1949. El Padre Montcheuil murió joven; pero en los pocos años de su actividad científica demostró ser un gran teólogo y un excelente pedagogo que sabe tratar los problemas candentes de la Iglesia con gran modernidad, no desprovista de audacia algunas veces. Ya advierte la nota introductoria de la edición francesa que estas conferencias, que le publicaban otros después de su muerte, quizá no las hubiera dado a la imprenta el autor sin retocar algunos puntos. Se cita expresamente parte del capítulo de la Iglesia católica y las Iglesias separadas; y quizá habría que decir lo mismo del capítulo de la Iglesia y la salvación de los no creyentes. El capítulo de la Iglesia y el orden temporal resulta también algo deficiente: quizá las circunstancias difíciles en las que pronunció dichas conferencias —en tiempo de la ocupación nazista de Francia— le impidió desarrollar mejor el tema. Por lo demás hay que tener presente que el libro no pretende ser un tratado completo sobre la Iglesia, sino una exposición clara y atrayente de algunos problemas de máxima actualidad en Eclesiología. Y este fin lo consigue plenamente el autor. Es un libro muy recomendable para lectores de tipo universitario con bastante instrucción religiosa. En él encontrarán seguramente la respuesta a problemas que más de una vez se habrán planteado sobre esta Institución divino-humana, continuadora de Cristo en el mundo, que es la Iglesia católica.—I. RIUDOR, S. I.

MURA, ERNEST, *La humanidad vivicante de Cristo*. Vers. del francés por José María Canal, C. M. F.—Edit. Herder, Avda. José Antonio, 591. (Barcelona, 1957) p. 302, cms. 20 × 12.

En este volumen precioso del autor, especialista en la exposición de la doctrina del Cuerpo Místico, nos ofrece un trabajo de espiritualidad teológica.

Responde a las exigencias actuales de los cristianos, intolerantes de los libros empalagosos de piedad sentimental, y deseosos de cimentar su esfuerzo ascético y místico sobre las verdades roqueñas de la Teología.

El tema es incomparable: La humanidad de Cristo, puente de nuestro camino hacia el Padre. Con seguridad teológica, va sacando de sus fuentes los frutos santificadores de toda la vida, para todos los estados de la vida cristiana, para todas las situaciones de nuestro peregrinar terreno.

El libro de lectura y de meditación. Por eso al fin de cada capítulo nos presenta un texto de la Escritura y textos escogidos de autores espirituales, éstos principalmente de la Escuela francesa, sin que falten nuestros clásicos. Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

En los primeros capítulos I-IV, nos expone a la luz de la Teología, nuestra unión a Jesús a través de sus misterios, fuentes de nuestra redención. En los sucesivos nos va mostrando la manera práctica de santificar las acciones todas de nuestra vida mediante la unión amorosa e imitativa de los pasos equivalentes de la vida de Jesús.

Felicítamos al P. Maura por su nuevo libro, y le agradecemos el cariño con que dedica la traducción a los lectores españoles.—U. L., S. I.

JÜRGENSMEIER, FRIEDRICH, *El Cuerpo Místico de Cristo*. Trad. directa del alemán por Juan Carlos Ruta.—Plantin, S. R. L., Avda. de Mayo, 634 (Buenos Aires, 1956) p. 343, cms. 16 × 23,5.

Mucho se ha escrito en estos últimos años sobre el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia. La traducción castellana de Juan Carlos Ruta está hecha sobre la quinta edición alemana, edición en la que el autor ha revisado las anteriores y ha adaptado el texto a las indicaciones que numerosos seglares le habían hecho. Primordialmente el libro iba dirigido a los «Sacerdotes en Formación», y no era más que una ampliación de las conferencias dadas con miras a introducir a los estudiantes de Teología en la vida interior. Por esto la doctrina del Cuerpo Místico se desarrolla con un enfoque claro hacia la vida espiritual, no precisamente hacia la sistematización de la doctrina que se estudia en la Eclesiología apolagética.

Dos partes distingue el autor en su obra: la primera: Exposición bíblico-dogmática del Misterio del Cuerpo Místico de Cristo. La segunda: El misterio del Cuerpo Místico como principio fundamental de la Ascética.

La parte primera, de carácter dogmático comienza por el estudio de la doctrina del Cuerpo Místico en San Pablo. La sistematización resulta un poco complicada en su exposición. Aun cuando los apartados son claros y las divisiones o subdivisiones aparecen bastante distintas, sin embargo, flota en el conjunto una cierta imprecisión, que creemos nace de no haber distinguido los dos diversos conceptos que San Pablo se forma del Cuerpo Místico, o las dos maneras de proponerlo: lo que podríamos llamar unidad de composición de la cabeza con los miembros, y la unidad de identidad entre ella y ellos en la formación de un solo todo orgánico: el Cristo total.

Por esto creemos más interesante la segunda parte: la ascética fundamentada en la doctrina del Cuerpo Místico; y en esta parte reviste mérito más singular la que el autor intitula «Parte especial». Dice que «no se trata aquí de ofrecer una ascética completa, sino de intentar construir la ciencia y vida ascética sobre la verdad del Cuerpo místico».

La síntesis o sistematización de la ascética bajo este aspecto del Cuerpo místico resulta de especial vitalidad para muchos cristianos. Claro está, que como advierte muy justamente el autor «la ascética permanece la misma», pero al exponerla acentuando e insistiendo en la doctrina del Cuerpo Místico, se le da cierta virtualidad y casi originalidad, que ciertamente servirá a muchos para lograr una más intensa vida espiritual. En este esfuerzo del autor nos parece ver un reflejo del esquema que el Papa Pío XII proponía ya en su Encíclica *Mystici Corporis* y luego en su complemento la *Mediator Dei*.

Con singularísimo agrado hemos leído el último capítulo sobre las relaciones de María con el Cuerpo Místico, pues el autor ha sabido colocar a la Santísima Virgen en aquel lugar de preeminencia que juntamente con Jesús le corresponde en el Cuerpo Místico, precisamente por su intervención en la obra redentora de Cristo y en la solidaridad con la naturaleza humana en calidad de segunda Eva.

Por lo que se refiere a la traducción castellana, es de alabar el cuidado que se ha tenido de darle buen estilo (cosa que fácilmente se olvida al hacer traducciones del alemán, por la especial dificultad que ofrece esta lengua); pero habríamos deseado que se hubiera hecho constar el año de la edición primera del original alemán, o por lo menos el de la quinta; pues ello tiene especial interés en orden a apreciar el valor de las fuentes. Así, por ejemplo,

no se cita ni una sola vez la Encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII; hecho inexplicable si la quinta edición fuese posterior al año 1943, y que llama la atención en una obra traducida en 1954 (si no es error la fecha del *Imprimatur*) aunque no se editó hasta 1956.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

TOMÁS DE AQUINO, SANTO, *Suma Teológica*, t. XV *Tratado del Orden* (Supl. q. 34-40), *Tratado del Matrimonio* (Supl. q. 41-68).—B. A. C. (Madrid, 1956) p. XV-645.

Este es el volumen XV de la Suma de Santo Tomás en su texto bilingüe. Se ocupa de dos sacramentos: el Orden y el Matrimonio. Como en los tomos anteriores, a las cuestiones principales les precede una introducción en la que se resume el contenido de la materia y la posición teológica según la problemática actual.

No cabe duda que uno de los Sacramentos que mayores dificultades ofrece hoy día al teólogo investigador es el del Orden: el número, la clasificación, la distinción, la sacramentalidad de las órdenes, por un lado; la materia y forma por otro; el ministro de las órdenes mayores; y, por no citar ya más cuestiones, la distinción entre Obispos y Presbíteros: plantean problemas que todavía no han llegado al punto de madurez necesario para dar una solución definitiva. La Santa Sede, con todo, ha resuelto uno ya: la materia y la forma en los Ordenes del Diaconado, Presbiterado y Episcopado. Los demás puntos quedan abiertos a la investigación.

El P. Armando Bandera, O. P., ha sabido guardar aquella moderación que hoy día es necesaria en estas cuestiones. Toca muy bien, en las introducciones, los puntos discutibles y presenta el estado actual del problema. La postura que él adopta es prudente. Así, en el caso del ministro del Presbiterado aduce los hechos, insinúa las soluciones y llega a una solución hipotética o condicional. No se determina por ninguna de las partes contendientes, pero pone sordina a cada una de ellas. También es interesante la Introducción a la q. 40 sobre la diferencia entre Obispos y Presbíteros. El P. Bandera propugna la diferencia y la hace remontar a origen divino. Nosotros creemos como él. Pero la explicación de los hechos quizás no acabaría de convencernos. Nos agradaría la veracidad de la hipótesis de que los siete Diaconos de Act 6, 1-6 fuesen presbíteros; pero no acabamos de verlo. Tampoco el Padre se hace fuerte en su hipótesis, que al fin y al cabo no es más que una atenuante a la más ambiciosa del P. Gaechter, S. J., de hacerlos Obispos.

No menos acertadas están las introducciones al Sacramento del Matrimonio elaboradas por el P. Sabino Alonso Morán, O. P. Son, en general, algo más extensas que las del Sacramento del Orden, pero no menos concisas. Queremos hacer resaltar el hecho de que se separe de ciertas corrientes modernas acerca de la naturaleza del Matrimonio: Sostiene, con toda razón y con muy buenos argumentos, que el matrimonio es un contrato, y que este contrato coincide con la esencia del Sacramento, sin querer admitir la distinción entre contrato e institución.

En su conjunto este tomo resulta un buen tratado de los dos Sacramentos mencionados. La doctrina sólida de Sto. Tomás queda muy bien enmarcada en el ambiente moderno según el estado actual de las cuestiones y problemas que suscitan estos Sacramentos; más amplias y difíciles en el Sacramento del Orden, más restringidas (principalmente las cuestiones del fin y de la esencia) en el Sacramento del Matrimonio.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

BELLOLI, LUIGI, *La Teologia dell'Assunzione corporea di Maria SS. dalla definizione dogmatica dell'Immacolata Concezione alla fine del secolo XIX.* (Analecta Gregoriana, v. LXXIX, ser. Facul. Theol., Sec. B (n. 28).—Pontificia Università Gregoriana (Roma, 1956) p. XXVI-407.

Como anuncia el autor este libro es una buena contribución al estudio de la Evolución del dogma de la Asunción. Claro está que se circunscribe a una época determinada y bastante corta, pero precisamente el hecho de que ello haya permitido la composición de una obra de tantas páginas y tan densas, es señal evidente de lo mucho que en estos últimos tiempos se ha ido elaborando en torno a la Mariología; puesto que el dogma de la Asunción era de los menos discutidos y que, por así decirlo, menos atraían la atención de los teólogos, fuera de los libros de texto o diccionarios.

Belloli, recogiendo todos los materiales existentes; ha dividido su obra en cuatro partes: Desde la definición dogmática de la Inmaculada hasta el Concilio Vaticano; desde el Concilio Vaticano hasta el final del siglo XIX; la doctrina de la Asunción en los tratados y manuales de Teología dogmática; finalmente en la parte cuarta hace una síntesis sistemática.

Esta última parte está muy bien lograda, manifestando el autor mucha mesura y ponderación, sin declinar en exageraciones por una o por otra parte. Una atención especial nos ha merecido la cuestión de la muerte de María, por estar todavía sobre el tapete en nuestros días. La encontramos magníficamente bien expuesta y el resumen (pp. 349-355) muy acertado.

La alabanza principal que creemos merece este libro es la objetividad con que está escrito. No tiene la menor apariencia de polémica ni de prejuicios. Se van resumiendo las ideas de los distintos autores y luego se hace el resumen o síntesis de sus puntos de vista. Si el autor se animase a estudiar otro período de la evolución de este dogma, nos dejaría poco a poco un trabajo exhaustivo de la materia.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

VERHEYLEZON, LUIS, S. J., *La Devoción al Sagrado Corazón.*—Ediciones STVDIVM (Madrid, 1956) p. 315, cms. 14 × 21.

No es este «ni un libro de lectura, ni un libro de devoción. Es un libro doctrinal. Un libro destinado a cuantos desean adquirir —sacerdotes, religiosos, seculares— un conocimiento razonado y profundo de la gran devoción de los tiempos modernos». Así lo afirma el autor en su Prólogo. Y así es en verdad. Se trata de una sistematización, que abarca la devoción en toda su amplitud, y la presenta como en un conjunto armonioso y lógico.

Después de una Introducción sobre la devoción al Corazón de Jesús, sus orígenes, sus fuentes y las apariciones a Sta. Margarita, divídese la obra en cuatro capítulos, que bien podrían denominarse partes. El capítulo primero versa sobre el *objeto de la Devoción* al Corazón de Jesús. Estudia las diversas opiniones, y comienza asentando que el objeto *final* es la Persona de Cristo, pero que no por esto deja de ser el objeto *principal*. Sin embargo, el objeto *especial* o específico de esta devoción es el Corazón de Cristo, *su Corazón que nos ama y se queja del desconocimiento que tenemos de su amor* (pp.33-34). Para concretar más, prueba los siguientes enunciados: El Corazón de carne de Jesús es símbolo de su amor, y, secundariamente, de toda su vida íntima; el Corazón espiritual de Jesús, origen y sede de su amor y de toda su vida

íntima; el Corazón total de Jesús al mismo tiempo símbolo, origen y sede de su amor y de toda su vida íntima.

El capítulo segundo versa sobre los *finés* de la Devoción al Corazón de Jesús. Los distingue el autor en mediatos e inmediatos. Estos segundos pueden ser: *principales* (Devolver al Corazón de Jesús amor por amor y reparar al Corazón de Jesús) y *secundarios* (honrar al Corazón de Jesús; poner en él nuestra confianza). Los *finés mediatos* son: avivar nuestro amor a Dios; establecer y extender el Reinado del Corazón de Jesús; derramar sobre los hombres los tesoros del Corazón de Jesús.

El capítulo tercero es sobre la *Práctica de la devoción*. Cuatro son las prácticas que principalmente se consideran: del amor; de la reparación; del culto propiamente dicho; y de la confianza. En la práctica del amor juega un papel muy singular, y en el que el autor se extiende detenidamente, la *consagración* (particular, de las familias, de los Municipios, de las naciones, del género humano). En la práctica de la reparación estudia también con mayor atención la comunión reparadora, la fiesta del Sagrado Corazón, el Primer Viernes de mes y la Hora Santa.

En el capítulo cuarto se estudian los motivos para practicar la Devoción al Corazón de Jesús; y son: el deseo de Jesús; la recomendación de la Iglesia; la devoción en sí misma considerada (por su conveniencia, por sus atractivos y su singular excelencia); los frutos de la devoción; y las promesas del Sagrado Corazón.

Completan esta obra tres apéndices: La devoción al Inmaculado Corazón de María; la Encíclica *Miserentissimus Redemptor* de Pio XI; y asociaciones en honor del Corazón de Jesús.

Como ha podido observarse por la enumeración de los temas estudiados, el autor ha cumplido perfectamente lo que prometía: una sistematización. Todos los puntos discutidos por los teólogos en torno a esta saludable devoción están estudiados con claridad y concisión. No se emplea el estilo polémico, sino que simplemente se exponen los puntos de vista propios, recogidos los principales pareceres. Como lo deseaba el autor creemos que será útil para los Sacerdotes y seglares que desean conocer a fondo el significado y fin de esta devoción.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

XIBERTA, BARTHOLOMAEUS M., O. Carm., *Enchiridion de Verbo Incarnato. Fontes quos ad studia theologica collegit.*—C. S. de I. C. Instituto «Francisco Suárez» (Madrid, 1957) p. 810, cms. 24 × 17.

El conocido Profesor del Colegio Internacional de San Alberto (Roma) pretende con este denso volumen ofrecer un compendio de textos que contengan virtualmente íntegra la tradición patristica «de Verbo Incarnato». La obra, monumental en su género, contiene tres florilegios: Actas del Magisterio (sobre todo de los Concilios Euménicos), doctrinas de los herejes y escritos de los ortodoxos. Los documentos del primer grupo se extienden hasta nuestros días. Los demás sólo hasta la controversia acerca del Adopcianismo español (ss. 8-9). De las obras orientales únicamente se da la traducción latina con la colaboración del P. Macario van Wanroij. Por su parte el P. José Smith, Profesor del Instituto Bíblico traduce, por vez primera en latín, dos textos armenios.

Naturalmente el Enchiridion, tal como se ha concebido y realizado, re-

sulta un instrumento de trabajo utilísimo. Con frecuencia se echan de menos en libros semejantes citas largas de autores, sin lo cual es bien difícil coger el sentido de las pocas líneas trascritas, que, incluso a veces, parecen probar algo distinto de lo que da el contexto próximo y remoto. Por otra parte, tampoco estamos acostumbrados en tales obras a que nos presenten los textos de los herejes, cuyas citas tanto ayudan a la inteligencia de los mismos escritos ortodoxos que los refutan o por lo menos que aluden muchas veces a aquéllos.

Los pasajes aducidos están casi siempre tomados de las mejores ediciones críticas; como excepción valga la *Expositio Symboli* de Rufino, donde no se acude a la edición de C. A. Heurtley, Oxford, 1916. Lástima que el autor no haya podido aprovechar el nuevo *Corpus Christianorum*, vg. para los tratados in *Joh.* de San Agustín, mencionados en las p. 317 ss. Para la transcripción de los fragmentos de Apolinar (se cita la edición de Lietzmann) mejor hubiera sido (en lo referente a los trozos conservados por Teodoro en su *Eranistes*), citar la nueva edición de H. Riedmatten, mejorada a base del ms. Bodl. Clark. 2 (cf. *Das Konzil v. Chalcedon*, I, pp. 203-212, Würzburg, 1951).

En los escritores de lengua griega se echa de menos la cita del texto original (tan sólo se aducen frases sueltas más significativas). Se dirá con razón que esto era imposible so pena de tener que distribuir el *Enchiridion* en dos o más tomos. Tal vez, empleando papel más fino (al modo de la edición en un volumen de la *Bible de Jerusalem*) se hubiera obviado la dificultad.

En la transcripción de la Encíclica *Haurietis aquas* (pp. 763-764) convendría haber añadido, como complemento a la última cita (n. 51), las breves líneas en que Pío XII resume el objeto del culto al Sagrado Corazón (AAS 48, 1956, p. 336, n. 49).

Estas menudencias nada quitan a la benemérita empresa de Xiberta.—
A. SEGOVIA, S. I.

DOMINICI, GIOVANNI, O. P. BTO., *Trattato delle dieci questioni e Lettere a Madonna Bartolomea*. Testi, introduzione e note a cura di ARRIGO LEVASTI (*Testi Cristiani*, 5).—Libreria Editrice Fiorentina, Via Ricasoli, 105-107 r. (Firenze, 1957) p. 154, cms. 18,57 × 12,50.

Juan de Florencia o, por su apellido, Dominici (circ. 1356-1419) es una figura interesante y polifacética: teólogo, predicador, profesor, escritor ascético-místico, poeta, pedagogo, polemista, reformador, diplomático, Cardenal y Beato. Su vida externa es de gran movimiento. Después de ocupar diversos cargos en el Orden de Predicadores es elegido por Bonifacio IX, Vicario con autoridad generalicia sobre todos los Conventos, dominicos reformados. Más tarde, con el fin de colaborar a la unión de la Iglesia, desgarrada por el Cisma de Occidente, acepta varias funciones diplomáticas, como la de Embajador de Venecia en Roma. A fines de 1415 preside el Concilio de Constanza. La muerte le sorprende en Buda, desempeñando una legación por encargo del Papa Martín V junto al Emperador Segismundo y Wenceslao, Rey de Bohemia.

Entre sus obras inéditas se hallaba un tratado de diez cuestiones que le había propuesto Madonna Bartolomea di Messere Antoni degli Alberti, señora culta, muy piadosa, probada por diversas tribulaciones y ávida de resolver ciertas dudas o cuestiones que agitaban su espíritu, vg. supuesto que un alma se halla en el estado de unión con Dios ¿puede sentir ira dentro de sí? ¿Ne-

cesita ejercitarse más, o tal unión la hace perfecta? Sus potencias, aun llenas de Dios ¿pueden errar?, esa alma, ¿debe odiarse a sí misma?, ¿puede uno conseguir la perfección, sin haber pasado por muchas tribulaciones? ¿Se puede pecar en el estado unitivo?, etc. El Director va respondiendo a todas estas preguntas, dando doctrina con digresiones sobre diversos puntos de la vida espiritual. Pensamientos profundos con alusiones a conceptos escolásticos, estilo fogoso, sinceridad y experiencia de las almas, todo este conjunto da especial interés a la lectura, de esas páginas, mezcla de teología, filosofía y ascetismo.

En 1954 Levasti publicó el Tratado en la *Vita cristiana* (enero-junio), utilizando dos códices florentinos (XXXV, 88 y 1414) y el Canoniano Italiano 156 de la Bodleiana de Oxford. Ahora, para la presente edición, se toma por base el Laurenziano (Acquisti e Doni, n. 8), colacionando además el Additional 18169 del British Museum. También se editan en este tomo seis cartas del Beato, dirigidas a Donna Bartolomea, y contenidas en los citados códices. Una introducción del editor, describe los rasgos más salientes de la psicología, erudición, doctrina, lenguaje de Dominici con indicaciones sobre la destinataria (vida, cultura, carácter). Las obras van precedidas de una descripción de los códices, y seguidas de notas biográficas acerca de Dominici. Finalmente se añade un suplemento a la bibliografía del P. Orlandi sobre el Beato. La presentación tipográfica del librito, es excelente.—A. SEGOVIA, S. I.

Estado actual de los Estudios de Teología Espiritual-Trabajos del I Congreso de Espiritualidad.—Edit. Juan Flors (Barcelona, 1957) p. VIII, 600, cms. 24 × 17.

La Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca con ocasión del VII Centenario de su fundación, organizó un Congreso de Ciencias Eclesiásticas, a cuya Sección cuarta pertenecen los estudios que encierra el presente volumen.

En la parte primera, dedicada a «Temas Fundamentales», se empieza por el problema metodológico. Don Baldomero Jiménez Duque, trata en forma moderna y práctica del valor de los métodos. Don Angel Suquía Goicoechea, dedica un artículo interesante y documentado a la terminología en teología espiritual. El P. Miguel Nicolau, con solidez y precisión presenta el plan científico de lo que debe ser hoy dicha rama de la Teología. Cierra esta sección de carácter metodológico una breve y clara exposición del P. Antonio Royo Marín, sobre el mismo tema que el anterior. Aunque el desarrollo es distinto, la repetición del título da cierta sensación de escasez de asuntos que tratar.

Bajo el lema: «Teología dogmática y Teología Espiritual» se comprenden tres artículos: el P. Marceliano Llamera, luciendo sus dotes de profundidad y lógica, acentúa, como es debido, la importancia de la actuación sobrehumana de los dones, si bien es discutible, el punto de vista del autor, al sostener la necesidad y el llamamiento universal a la vida y perfección mística, y al equiparar esta vida a dicha actividad donal. Por su parte, el P. Teófilo Urdániz nos ofrece una detallada y sensata exposición del estado actual de los estudios sobre el tema general de la obra. Especialmente nos parecen oportunas las líneas que consagra a los peligros actuales contra la obediencia (pp. 145-146), a la perfección cristiana en el laicado (pp. 152-155), en el matrimonio (pp. 155-161), en el sacerdocio y en el estado religioso (pp. 161-168).

Una selección atinada de formas de espiritualidad con notas bibliográficas muy útiles nos presenta el P. Bernardo Aperribay: en su género informativo es de los trabajos más completos.

En cuanto al apartado «Psicología y Teología Espiritual» disertan dos especialistas en la materia: el P. Carlos M.^o Staehlin (algunas ilusiones místicas) y el P. César Vaca (labor por hacer en psicología). Una observación sobre este último trabajo: se afirma (p. 232 ss.) que hay que realizar una revisión de los valores ascéticos; en concreto se alude a la actitud ante la muerte. La exposición contiene notas atinadas, pero habría que matizar al menos el modo de expresarse y hablar con más precisión. Aun hoy día la consideración de la muerte es un acicate para renunciar a los placeres, si bien es verdad que se deben dar orientaciones acerca de los goces lícitos.

Más de la mitad del volumen está consagrada al estudio de la «Espiritualidad de las Ordenes Religiosas en España»: agustinos (P. C. Burón), benedictinos (D. C. Baraut), capuchinos (P. M. de Pobladura), carmelitas (P. M. María Ibáñez, O. Carm., P. Fr. J. de Jesús M.^a, O. C. D.), dominicos (P. A. Huerga y J. M. de Garganta), escolapios (P. C. Aguilera), franciscanos (P. L. Villasante, O. F. M.), jesuitas (P. I. Iparraguirre), mercedarios (P. E. Gómez), salesianos (d. E. Valentini), trinitarios (Fr. Jesús de la Virgen del Carmen). Estos nombres conocidos son la mejor garantía de competencia en el conocimiento de las diversas tendencias entre los religiosos.

Lo mismo se puede afirmar de los autores que en la última sección del voluminoso libro, apuntan unas breves indicaciones acerca de los estudios de espiritualidad en otras naciones: países de lengua alemana (P. Fr. Wulf), Bélgica y Francia (P. M. Olphe-Galliard), Estados Unidos (J. J. Mac Donald), Inglaterra (D. D. L. Greenstock) y Portugal (P. M. Martins).

Es consolador observar el creciente desarrollo de los trabajos serios acerca de la espiritualidad. Como los peligros de desviación en materia tan delicada son actuales, la vigilancia en colaboración y la actitud a la vez tradicional y moderna de los disertantes, son siempre muy de agradecer.—A. SEGOVIA, S. I.

DAUBE, DAVID, *The New Testament and Rabbinic Judaism*.—«The Athlone Press» (Londres, 1956) p. XVIII + 460, cms. 14 × 22.

Con este nuevo libro se ve enriquecida la ya copiosa literatura sobre las relaciones entre los escritos neotestamentarios y los rabínicos. Y hasta ahora, la fuente prácticamente exhaustiva de estas comparaciones sigue siendo la obra monumental de los profesores Strack y Billerbeck *Kommentar zum Neuen Testament*. El autor de esta nueva obra se ha basado en numerosos trabajos anteriores. El libro, trabajo de selección y síntesis sobre todo, contiene la segunda serie de las «Jordan Bequest Lectures» dadas en 1952 en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos. Consta de tres partes: en la primera desfilan una serie de tipos mesiánicos (José, Moisés, Samuel, Saúl, Elías, Rut y Booz), en la segunda se comentan una colección de formas literarias, legislativas y narrativas, y en la tercera se exponen, a la luz de la literatura rabínica, un conjunto de conceptos neotestamentarios. Hoy día, cuando el descubrimiento en 1945 de los manuscritos gnósticos de Khenoboskion, y en 1947 de los manuscritos esénicos de Qumran han atraído la atención del mundo sobre esa fermentación religiosa en que brotó el cristianismo, la

literatura rabínica sigue manteniendo todo su primitivo interés para el conocimiento adecuado de cómo se debe leer el Evangelio con la mentalidad palestinese de aquella hora crítica. Para esto, el libro de David Daube constituye una valiosa introducción.—A. DE Q.

CADBURY, HENRY, J., *The Book of Acts in History*.—«Adam & Charles Black (London, 1955) p. VIII + 170, cms. 14 × 22.

Si los últimos descubrimientos acerca del cristianismo naciente han atraído la atención, no sólo de eruditos sino de aficionados, hacia *Los hechos de los Apóstoles*, faltaba todavía una síntesis concienzudamente hecha de la ambientación general, griega, romana, judía y cristiana que nos diera en su verdadera luz y perspectiva los párrafos de este texto sagrado. Esto es lo que nos ofrece en este volumen Henry J. Cadbury. En sus primeros capítulos nos presenta la situación histórica y cultural en que se desarrollan los Hechos. Y, para terminar, el autor nos da la subsecuente historia del libro. Una vez conocida la ambientación de lo que narra, pasa a describir la génesis de esa misma narración. Concebida esta obra de una manera muy distinta de las acostumbradas Introducciones a los Hechos de los Apóstoles, el lector no sólo advertirá un sabor nuevo en las cosas ya sabidas, sino que encontrará sincronismos y paralelismos de un valor grande para la adecuada inteligencia de esas páginas bíblicas. Y agradecerá al autor sus numerosas sugerencias.—A. DE Q.

La Sainte Bible, traduite en français sous la direction de L'Ecole Biblique Jérusalem («La Bible de Jérusalem»).—«Les Editions du Cerf», Boulevard Latour-Maubourg, 29 (París, 1956) p. XV-1670, 8 mapas, cms. 15 × 21,5.

Los más encarecidos elogios merece esta edición en un volumen de esta Biblia antes dispersa en multitud de fascículos. Aquellos 43 pequeños volúmenes han sido cuidadosamente revisados en su texto, se le ha añadido un valioso aparato de referencias marginales, y el caudal de notas ha sido condensado pero también enriquecido con nuevas notas sintéticas de notable valor exegético. Las introducciones, que presentan ahora una nueva distribución, han sido redactadas por el P. De Vaux para el Antiguo Testamento, habiendo sido escritas las del Nuevo por los PP. Benoit y Boismard. La cartografía ha sido también preparada por la misma Escuela Bíblica. Con esta edición, los católicos tienen ya en un volumen una versión anotada de la Biblia que no dudamos en calificar de la más perfecta. Al final de la obra, el Índice alfabético de las notas más importantes —notas claves previamente señaladas en el texto con una cruz— no sólo da la explicación completa de una terminología técnica, sino que nos ofrece el desarrollo de nociones y temas importantes en la historia de la Revelación. Estas condensaciones históricas constituyen uno de los más grandes valores de esta nueva edición. Pero los editores no se han conformado con este volumen de 22 × 15 centímetros, y han lanzado al público otras dos ediciones, una de toda la Biblia en formato de bolsillo, y otra del Nuevo Testamento, también en formato de bolsillo, ambas con las notas resumidas.—A DE Q.

GILS, FÉLIX-C. E. Sp., *Jésus Prophète d'après les Evangiles Synoptiques*. (*Orientalia Biblica Lovaniensia*, 2).—Institut Orientaliste de l'Université de Louvain, 101, boulevard de Tervuren (Heverlee [Belgique], 1957) p. XI-196, cms. 16 × 25.

Es una tesis para el doctorado en filosofía bíblica. Libro científico, pero útil para el conocimiento de Jesús. Libro de método. Los textos son tratados filológicamente. Recorre los puntos más salientes en que se ve la personalidad profética de Jesús. Sus visiones de profeta en el bautismo, en la transfiguración, en el himno de los humildes (Mt 11, 25-30). Junto a las visiones quedan realizadas todas las profecías de Jesús, respecto al reino de los cielos y respecto a su pasión y resurrección. Este es el plan del libro. Bien concebido y ejecutado con método rigurosamente crítico y moderno.

Jesús es un vidente del mundo de los cielos. Jesús es un vidente o intuitivo de las Escrituras y del mundo creado. La profecía por acción, tan propia de los profetas del Antiguo Testamento y aun del Nuevo, como la de Agabo, cuando toma el cinto de Pablo y se ata los pies y las manos y dice que así ha de ser atado en Jerusalén el dueño de aquel cinturón, la encuentra Gils en el trato de Jesús con los pecadores. Este trato es una profecía en acción de su misión salvadora y de la de su Iglesia.

El Mesías estaba anunciado como profeta. Este carácter queda bien realzado en la tesis de Gils. Gloria de Israel fueron los profetas. El último en el tiempo y el primero en dignidad es Jesús.—J. LEAL, S. I.

AGUSTÍN, SAN, *Obras*. Edición bilingüe. T. XIV. *Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*. Versión del P. Fr. Vicente Rabanal, O. S. A.—B. A. C. (Madrid, 1957) p. XII-769.

En el tomo XIV de las obras de San Agustín de la B. A. C. edita el P. Fr. Vicente Rabanal, O. S. A., los tratados sobre el Evangelio de San Juan que no aparecieron el tomo XIII, es decir, desde el 36 al 124.

En el tomo anterior publicó el P. Fr. Teófilo Prieto, O. S. A., una valiosa introducción sobre el carácter y méritos de estos tratados de San Agustín. Por ello el P. Rabanal se limita a la edición de San Agustín, y por lo mismo nos limitaremos nosotros a unas líneas sobre su traducción.

En fidelidad al pensamiento de San Agustín y precisión todos los tantos son a favor del P. Rabanal, pero cuando sin atender al texto latino emprende uno la lectura seguida de la traducción, se echa de menos fluidez. Sería injusto pedir al traductor que sin menoscabo de la fidelidad diluya algo la densidad del original agustiniano; pero ¿no se podría hacer algo más en este sentido, evitando que en la traducción se aumente? Finalmente es cierto que al traducir del latín, hay que salvar de algún modo su abundancia y repetición de partículas. El peligro está en que sea a costa de la claridad del pensamiento.

Véase por ejemplo, el tratado 57, al comienzo, ¿no sería más fácil la lectura e inteligencia, si no se hubiera omitido la traducción de alguna partícula y se hubiera preferido la voz activa al traducir?

Sin embargo, la lista de méritos de la traducción del P. Rabanal sería larga y es fácil imaginarla por contraste con el número y calidad de los reparos puestos.—J. LEAL, S. J.

CHASLES, MAGDALENA, *La alegría y la Biblia*.— Studium (Madrid, 1957) p. 198, cms. 11 × 18,5.

En una primera parte «Obstáculos de la alegría» nos da la autora un estudio psicológico del corazón del hombre para mostrar el mal juego que hacen a nuestra verdadera alegría el egoísmo y las pasiones mal dirigidas. En la segunda parte un estudio bíblico nos presenta a Dios como centro de la verdadera alegría: en el Antiguo Testamento, cifrada en Jerusalén, y en el Nuevo, por medio de Cristo, nuestra «buena nueva» y vivificador del sufrimiento.

Abunda en estas páginas fina observación psicológica, optimismo cristiano y la sinceridad de lo vivencial. Todo lo llena la Sagrada Escritura, citada con una oportunidad, facilidad y abundancia que suponen gran conocimiento y sobre todo asimilación de la palabra de Dios.

Hemos echado de menos en algún capítulo claridad y nitidez en destacar la idea fundamental. Por ejemplo en el capítulo «los compromisos de la impureza» se desarrolla al final la idea del perdón que quita realce a la idea fundamental del capítulo y podría haber sido amplificada aparte.

Pero queremos se vea en esta observación, tan insignificante por lo demás, la sinceridad de las alabanzas que preceden y no un prurito de crítica. Creemos sinceramente que este libro puede descubrir a no pocos lectores el camino de la verdadera alegría, y hacer que se estime más la inestimable palabra de Dios.—J. LEAL, S. I.

BOVER, JOSÉ MARÍA, *Vida de Nuestro Señor Jesu-Cristo*.—Editorial Borgiana (Barcelona, 1956) p. 1431 + 7 mapas, cms. 14 × 20,5.

Pocas veces se puede decir con más razón que ahora que el hombre se retrata en su obra. Y más si, como ésta, es el fruto póstumo de toda su vida.

La muerte del autor, casi retardada por su ansia de dar fin a su obra, acentúa, si cabe, la emoción del antiguo discípulo que ha seguido con impaciencia el proceso lento de la misma obra, y, al fin, ha de acercarse a él con el escalpelo de la crítica.

Presenta la obra, con una semblanza sentida y sincera del autor, el P. Vicente Segarra, que asumió la tarea poco fácil de ultimar para la imprenta el crecido material dejado por el autor al morir el 22 de octubre del Año Mariano 1954. Es imprescindible su lectura, así como la del Prólogo del autor, para formarse recto juicio de la obra, de sus aciertos y deficiencias.

Más de 1400 páginas, densas de texto (sin contar las que ocupan los índices y las láminas geográficas), en papel biblia, que permita un formato relativamente manual como los de la B. A. C., y a un precio moderado, que facilite su adquisición a sacerdotes y seglares.

De intento hemos retardado esta recensión, con el deseo de releer sus páginas y confrontar la primera impresión recibida con la de otros lectores y críticos profesionales. No han sido muy numerosos estos últimos¹, sin

¹ Valga por todos el juicio ecuánime y laudatorio del P. EMILIO SAURAS, O. P., en «Teología Espiritual», enero 1958.

duda por la extensión de la obra y, tal vez, por el temor de contrariar a ciertos criterios modernos en materia bíblica, diametralmente opuestos al autor, que podría parecer exageradamente ortodoxo y combativo. Es posible, a juzgar por algunas críticas, que pueda parecer su mentalidad «menos moderna».

Para aquellos lectores que aún no conozcan el libro, queremos dar una idea de conjunto, antes de expresar el juicio que nos merece.

Un *Prólogo* extenso (tal vez en demasía) declara el ideal soñado por el autor y acariciado durante sus largos años de magisterio hablado y escrito. Una «Vida de Jesucristo» que lo mostrase en toda su grandeza de Hombre y Dios, a la luz de la más segura ciencia bíblica y teológica, lejos de alardes temerarios y de concepciones personalistas. Una exposición, lo más completa, de todas las páginas del Evangelio, leído y meditado con fe y amor, «con ojos iluminados del corazón», como escribía San Pablo, a quien tanto debe el autor en su conocimiento del Señor. Ideal sublime en demasía, como reconoce sinceramente el mismo autor, pero que se siente latir en todas las páginas del libro, en forma, tal vez, mucho más completa y segura que en otros muchos similares que han ido apareciendo en lo que va de siglo.

Un *Proemio* o introducción estudia los prólogos de San Lucas y San Juan, con profundidad y acierto indiscutible. Sobre todo el comentario al de San Juan, una de las partes más acabadas y hermosas de toda la obra.

Tres grandes partes abarca la exposición de toda la «Vida», subdividida cada una en libros y capítulos. La 1.^a, «Epifanía del Verbo hecho carne», expone en dos libros la vida oculta y la manifestación de Jesús por el Bautista. Es, a no dudarlo, la parte más acabada y deliciosa de todo el libro, que deja entrever con pena lo que hubiera podido ser todo él con algo más de tiempo.

La 2.^a parte, en tres libros de extensión desigual, recorre cada uno de los tres años de *vida pública*, de acuerdo con el esquema ya de antiguo fijado por el autor en varios escritos. Sin desmerecer en su conjunto, presenta numerosos contrastes de puntos estudiados hasta con exceso, y otros en que ni siquiera se alude a problemas actualmente discutidos. (Como ejemplo de lo primero, véase la discusión de la frase «de lo alto» o «de nuevo», p. 413, la distinción de una doble expulsión de los profanadores del Templo, pp. 399-407, la autenticidad del texto de Lucas, IX, 54-56, etc.; de lo segundo, véase el silencio sobre los problemas suscitados por los manuscritos del Mar Muerto, en torno a los Esenios, p. 288, las citas algo anticuadas, como si se hubieran insertado, sin retoque, algunos de los estudios parciales publicados en revistas, a lo largo de más de 30 años, etc., etc.)

La 3.^a parte, «Consumación de la obra mesiánica», estudia en tres libros los preliminares de la Pasión, la misma Pasión redentora y la glorificación de Jesús. Es lo menos acabado de la obra, sobre todo los dos últimos libros, a causa de la enfermedad mortal del autor, con la que parece vérselo luchar porfiadamente para conseguir acabar su tarea, al mismo tiempo que su vida. A modo de epílogo, después de esbozar la obra de Jesús en su Iglesia —su Cuerpo Místico y su Reino—, se *explaya gozoso* el autor, a las puertas del cielo, en ponderar el atractivo de Jesús, perfecto, Hombre y Dios verdadero, única solución al problema del hombre antiguo y moderno.

Ardua empresa la del autor, y no fácil la de quien quiera formarse una idea de conjunto.

Comparada esta «Vida de Nuestro Señor» con las modernas más renom-

bradas, creemos que (sin negar las deficiencias que luego indicaremos), puede figurar sin disputa entre las mejores. Más aún: por su exposición completa, profunda y equilibrada; por su seguridad ortodoxa valientemente profesada; por su piedad genuina y su amor ardiente y delicado, síntesis maravillosa de la espiritualidad «joannea» y «paulina», sinceramente creemos que ocupa uno de los primeros puestos, si ya no el primero. Comparadas con ellas las de otros autores (Fouard, Fillion, Prat, Ricciotti, Cristiani, Lebreton, etc.), podrán aventajarla ciertamente, en algunos aspectos o estudios particulares, aparte del estilo literario, sobre todo de los franceses. Pero, en conjunto, máxime para quien busca la solidez y seguridad del fondo, aun ahora, no dudamos que ocupará un lugar de preferencia.

El carácter del autor y de su obra, no permiten establecer el menor paralelo con otras «Vidas», más geniales y literarias que profundas y seguras (Papini, Plinio Salgado, Mauriac, Guardini, Rops, etc.). La que más afín nos parece es la de Prat, y no dudamos en remitir al lector a una lectura paralela de cualquier pasaje para que juzgue por sí mismo de las alabanzas poco antes expresadas. Habrá en aquél páginas, tal vez, más acertadas, y sobre todo, más brillantes; pero en muchas otras, aun difíciles, se habrá de contentar el lector con la mera traducción del texto evangélico, sin la menor exposición exegética, y menos teológica. Otra cosa diremos de las notas al fin de cada tomo, de verdadero especialista, que echamos de menos en el libro de que tratamos, así como las marginales correspondientes a cada punto, fuera de algunos casos en que excede los límites acostumbrados. Hubiera ganado no poco la obra, en beneficio del lector, por muy especialista que sea, si el autor nos hubiera querido dar la cita oportuna de los autores por él leídos, aunque fuera para refutarlos. Es éste uno de los defectos ya de antiguo notado en los escritos del autor, como en su precioso «Comentario al Evangelio de San Mateo», que quizás podrían subsanar los editores de sus obras, aunque fuese con reducción de otras notas suyas, más propias de un artículo o discurso a especializados.

Deficiencias y lagunas.—Con sinceridad no fingida las reconoce el mismo autor, y, a buen seguro, que para servir mejor al Maestro, hubiera querido tener el arte más consumado para realizar, con el mayor acierto, su retrato. Tal vez lo hubiera logrado mejor con una vida menos recargada. Su laboriosidad, metodizada hasta el segundo, increíblemente agotadora, se dispersaba en innumerables estudios y artículos, variadísimos, pero, por lo mismo, menos profundos. Esta «Vida de Jesucristo», que, en la mente del autor bullía desde sus primeros años de escriturista, se ha ido retardando, hasta casi quedar fuera del alcance de sus fuerzas humanas, como puede verse en la «Presentación» y «Prólogo» de la obra. Y no lamentaríamos bastante que por causas semejantes quedara esta tarea para plumas recién cortadas, menos preparadas y prudentes.

Efecto de esta falta de tiempo es la misma desigualdad que todos notamos, aun sin contar la última parte, escrita, como sabemos, casi a hurtadillas de la muerte. Hay pasajes, sobre todo de la 2.^a parte, que desdican del conjunto, por parecer mera inserción de cuartillas o artículos muy anteriores (algo semejante se nota en sus obras sobre San Pablo), o, al contrario, por excesiva minuciosidad exegética o de criterios personales. Sin embargo, justo es reconocer en este último respecto una mayor comprensión, que le permite proponer modestamente las razones probables de la sentencia contraria, dejando al lector juzgar lo que estime más seguro o conveniente. Con fran-

queza y sinceridad ejemplar repite más de una vez que no juzga criterio único ni siquiera principal la novedad o antigüedad de la opinión, sino que trata de aquilatar la opinión, en cosas discutibles, por las razones aducidas, sin fetichismos personales o de escuela, antigua o moderna.

Otro defecto que empaña no poco el brillo de la obra es su estilo, desigual, a veces rebuscado, y no pocas desaliñado y menos digno, aunque sea con el loable intento de traducir en frase gráfica y popular algún inciso evangélico. Hay a veces palabras desusadas o menos castellanas, v. gr. gendarmes, encarnecido, conhorto o aliento, etc., etc.) si ya no son erratas, de las muchas que, además de la impresión deficiente, entorpecen la lectura. Esta misma desigualdad o desproporción, se nota en lo relativo al colorido local y de ambiente, de que raras veces queda satisfecho el lector, como en referencias indirectas y no personales. En este sentido hay que suplirlo con lo que nos dan otros autores en sus «Vida de Jesús», sobre todo el P. Andrés Fernández, conocedor como pocos de la topografía del Evangelio.

Y digamos algo más de este último reparo *tipográfico*, que, sin duda, podrá ser subsanado en nuevas ediciones, con alivio de los lectores.

1) El mismo formato, sin espacio marginal en medio, estorba notablemente la lectura, ya de suyo difícil por la densidad de texto, máxime en algunas páginas de tipos iguales, que recuerdan las de ciertas obras antiguas alemanas.

2) Facilitaría la lectura tener al principio de cada capítulo una breve indicación de la materia, dividida en sus párrafos, además de la indicación actual numérica, menos práctica por lo poco que resalta en su conjunto.

3) Se echa de menos una revisión minuciosa de las notas (aparte de la conveniencia arriba indicada de aumentarlas), poniendo los textos griegos siempre en tipos propios, bien legibles; ampliar los índices, con uno siquiera de autores y materias tratadas a lo largo de la obra, otro de lugares bíblicos comentados especialmente y tal vez de materias discutidas más de propósito, de los diversos artículos del autor que sirven de ampliación del texto, etc.

4) Presentar mejor las láminas geográficas, completándolas siquiera con indicación de las medidas y distancias, que permitan la apreciación a simple vista.

Aunque todas estas innovaciones sugeridas suponen en los reeditores una tarea ímproba, creemos que bien lo merece el contenido de la obra y el nombre del autor.—JOSÉ CABALLERO, S. J.

SABATER MARCH, JOAQUÍN, Pbro., *Derecho Constitucional de la Acción Católica*.—Edit. Herder (Barcelona, 1956) p. IX-217, cms. 15 × 23, 50 ptas.

Mucho promete el título de este libro y en verdad da lo que promete; éste es su mérito principal y singular; profundo y sistemático estudio jurídico teológico, a través de una exposición clara y razonada del derecho básico para la organización social del Apostolado seglar. Basta dar una mirada al índice. Comprende tres partes principales: Derecho objetivo, Derecho preceptivo, Derecho dominativo de la Acción Católica. División tripartita del derecho de Acción Católica más práctica que científica, como advierte el autor, gracias a una mejor clarificación de elementos jurídicos.

Conoce el autor los numerosos manuales o tratados de Acción Católica en los diferentes países: ello lo aprovecha para que, conociendo las opiniones anteriormente expresadas, exponga la conformidad o disconformidad con las mismas, a medida que el necesario desarrollo de los temas dé ocasión para ello; no para que su criterio prevalezca sobre el de otros autores, sino tan solo para contribuir a un mejor conocimiento de Acción Católica.

Aunque, especializado el autor en Derecho canónico, tiene siempre mucho cuidado en echar mano de los principios dogmáticos y morales, cuando éstos han de esclarecer las cuestiones.

Después del discurso de Pío XII a los participantes en el II Congreso mundial del Apostolado Seglar (5 de octubre de 1957), nada hay que cambiar en la obra: al contrario, se hallarán en ella argumentos para exponerlo con amplitud y profundidad.

Es de alabar también la diligencia en adornar la obra con índices de materias y onomástico, con bibliografía selecta de todas las lenguas principales, con notas oportunas, con escrupulosa exactitud de citas, cualidades tanto de apreciar, sobre todo, en este género de estudios.—JOSÉ M. MURALL, S. J.

SETIÉN, JOSÉ M.^a, Pbro., *Institutos Seculares para el Clero Diocesano*.—Edit del Seminario de (Vitoria, 1957) p. IX-144, cms. 14 × 21,5.

«*Espiritualidad y Apostolado*» es una publicación en serie emprendida por la Editorial del Seminario de Vitoria. El primer libro impreso de la colección es el que presentamos del joven profesor de Moral y de Derecho Público en la Escuela Superior de Teología de este Seminario.

Es la primera obra que trata expresamente, siguiendo la Constitución «*Provida Mater Ecclesia*», del modo cómo los sacerdotes seculares (el autor los llama siempre diocesanos) pueden organizarse jurídicamente en un estado de perfección.

La exposición comprende seis capítulos. El primero precisa los conceptos de consejos evangélicos, perfección y santidad. El segundo estudia la Constitución Apostólica. «*Provida Mater*» relacionada con el Clero Diocesano. Los capítulos restantes presentan cuatro Institutos Seculares sacerdotales: «*Sociedad de Sacerdotes del Sdo. Corazón de Jesús*» (Francia), «*Sociedad del Prado*» (Francia), «*Pía Unión del Cuerpo Místico*» (Italia), «*Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz*» y «*Opus Dei*» (España).

Como ya puede verse por la enumeración de los capítulos, la intención del autor queda reducida a exponer unos cuantos tipos, más o menos específicos, no de lo que podrían ser los Institutos Seculares para el Clero Diocesano, sino de lo que realmente son dentro de los cuadros trazados por la Constitución Apostólica «*Provida Mater Ecclesia*». No se le ocultan al autor las dificultades que se presentan, sino que las va enumerando con sinceridad y resolviendo con claridad, animado siempre del celo ardiente por la perfección cada día creciente de sus hermanos en el sacerdocio. La obra del Rdo. señor Setién es de mucho provecho, especialmente para cuantos se dedican a estos estudios, por su novedad, su competencia y por su carácter singularmente práctico y apostólico.—JOSÉ M. MURALL, S. J.

BOSCHI, ALFREDO, S. I., *La castità nei candidati al sacerdozio*, 2.^a edizione riveduta e aumentata.—Edit. Marietti, Via Legnano, 23 (Torino, 1957) p. 251, cms. 15 × 21,5.

El P. Boschi, Profesor de Teología Moral en el Pontificio Seminario Regional de Cuglieri (Italia), puede llamarse especialista en la materia tratada en este libro.

Recoge en él una serie de artículos publicados en la revista «Seminarium» del 1954 al 1956. Agotada la primera edición en tres meses, aparece la segunda, ciertamente mejorada en todo sentido. El P. Boschi ha sabido reunir y presentar en forma sistemática, haciendo un estudio concienzudo de ellos, los documentos de los Sumos Pontífices, de las Congregaciones Romanas y de los Obispos, acompañados de la interpretación y aplicación práctica de autores eminentes. La exposición es completa, clara, breve y prudente, nota muy apreciable en tan delicados y difíciles temas, actualizados en nuestros días.

Después de la introducción, en la que se determinan los límites y dificultad del problema, se desarrolla la materia en tres partes principales. Parte I: Casos de juicio negativo distribuidos en cinco grupos. Parte II: Examen de la prueba sobre la castidad. Parte III: Algunas cuestiones complementarias, en especial sobre el Director espiritual y Confesor habitual.

Si bien atiende el autor a la parte que podría llamarse negativa, no obstante a modo de apéndice, hace muy atinadas observaciones para la formación de los seminaristas y clérigos en la guarda de la santa virtud.

La presentación tipográfica, excelente, como suele la acreditada Editorial Marietti.—JOSÉ M. MURALL, S. J.

L'Apostolato dei laici. Bibliografia sistematica.—Università Cattolica del Sacro Cuore, Piazza S. Ambrogio, 9 (Milano, 1957) p. XVI-263, cms. 17 × 24.

La Universidad Católica de Milán, de consuno con la junta permanente de congresos internacionales de apostolado seglar, nos ha preparado esta bibliografía, que sin ser definitiva, pues se la presenta a modo de ensayo o esbozo, sujeto a revisión y a perfeccionamientos, es con todo ya en sí un fruto muy bien logrado con sus 2.229 fichas bien clasificadas.

«La bibliografía comprende, se nos dice en la introducción, libros, opúsculos, artículos de estudio (no sobre organización) publicados en gran parte durante el pontificado de Pío XI y Pío XII (desde 1922 hasta 1957), época en que se dió gran impulso a la colaboración de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia. También hemos citado alguna publicación anterior.»

Precede al cuerpo de la obra una lista de abreviaturas de las publicaciones periódicas, de las que están tomadas muchas de las fichas, y lo acompañan un índice de autores y otro de libros y colecciones sin autor.

Aplaudimos con fervor la idea que ha inspirado esta obra, digna de ser imitada en otros sectores de la vida católica, y hacemos votos porque llegue cuanto antes a la perfección deseada por los autores. La Secretaría de Estado de Su Santidad ha enviado al autor una carta gratulatoria por este libro.—D. I.

DELHAYE, PHILIPPE, Pbro., *Le problème de la conscience morale chez S. Bernard. Étudié dans ses oeuvres et ses sources.* (Analecta mediaevalia namurcensia, 9).—Edit. Godenne (Namur, 1957) p. 117, cms. 25 × 17.

Nada mejor que acudir a los grandes maestros de las diversas épocas para buscar las líneas directrices de todo sano progreso y renovación moral. El canónigo Delhaye, que ya en obras anteriores nos ha dado el fruto de sus estudios morales medievalistas, aborda en ésta el pensamiento de S. Bernardo —en su raigambre histórica— sobre la conciencia moral. S. Bernardo fué un hombre tradicional, cuya originalidad consistió en vivir y en formular con expresión propia, después de profunda meditación, los datos de la tradición. En él la ciencia es vida.

Parte S. Bernardo del plano humano de la conciencia —remordimiento— al plano místico: testimonio de la presencia divina en el alma. Las fuentes de S. Bernardo dan esta triple concepción de la conciencia que influyen marcadamente en las exposiciones del santo: *Visión clara del hombre ante sí mismo; anticipación del juicio divino sobre la conducta moral del hombre; percepción de la presencia de Dios en nosotros.* Esta última visión de la conciencia, sin duda la más original, no implica el quietismo. La presencia divina acrecienta las virtudes. «La ley moral se interioriza. No es ya sólo obediencia a un precepto exterior, a una razón, norma de la moralidad, sino conformidad espontánea a los deseos y aspiraciones de un amigo presente.» «El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios» (Rom 8, 16). Crítica Delhaye las ideas de S. Bernardo sobre la conciencia errónea.

El estilo sugerente del autor hace que la obra se lea con verdadero agrado. El que quiera abordar los problemas que plantea la palabra conciencia, consultará sin duda esta obra de Delhaye.—J. A. GOENAGA, S. I.

MONZÓN, JUAN BAUTISTA, C. P. C. R., *El matrimonio cristiano.* 4.ª edic.—Edic. Campaña pro Moralidad y Fe íntegra, Santa Clara, 4, 2.º (Madrid, 1957) p. 79, cms. 17 × 12.

La gran difusión de este libro es fruto de la campaña por la moralidad y dignificación de la familia cristiana, sobre la que se ha echado una ola de paganismo de importación extranjera. En síntesis se expone la doctrina católica sobre el sacramento del matrimonio. En ciertos puntos que han venido discutiendo últimamente los moralistas, se ha tenido el buen acuerdo de dejar asentada la doctrina enseñada por Pío XII en diversos discursos. Muy oportuno es el Apéndice sobre la «Mente de la Iglesia sobre la literatura llamada de "Educación Sexual"», «Iniciación sexual» y «Formación prenupcial».—M. Q.

TORRES, ALBERTO A., S. J., *¡Abramos la verdad! Sobre los misterios de la vida y del amor. Aclaraciones a la adolescente de 14 a 18 años,* 2.ª edic.—Ed. Sal Terrae (Santander, 1957) p. 141, cms. 10,5 × 14,5

Difícil es la tarea que se ha propuesto el autor de este opúsculo, que se dirige a la muchacha que ha pasado de los 14 años y se siente atormentada por las dudas, desasosiegos y curiosidades legítimas sobre los misterios de la vida y del amor. No hay que proceder con conciencia dudosa y se hacen obligatorias las aclaraciones para evitar peligros de correr con vértigos de pecado. La materia no puede ser más delicada, y el peligro de bajar a realis-

mos groseros y contraproducentes salen en seguida al paso. No puede negarse que el autor ha tenido una habilidad y delicadeza suma, y hablando con claridad ha evitado aquellos escollos. Sobre todo el libro está escrito no sólo con arte y habilidad, sino también con unción y espíritu sobrenatural. Hermosos los escogidos grabados, acompañados de acertadas palabras en su parte posterior. Cada capítulo lleva un bello colofón. Como remate, un capítulo para las que son llamadas por el Espíritu Santo a una vida superior de virginidad. No podemos menos de recomendar un libro tan bien escrito, que no es extraño mereciera en seguida una segunda edición.—M. Q.

BLANCO PIÑÁN, SALVADOR, PBRO., *Alegraos en el Señor. La Iglesia y las costumbres y diversiones modernas.*—Edic. FAX (Madrid, 1957) p. 266, cms. 17 × 10.

Las costumbres y diversiones de la vida moderna, agudizadas con la introducción creciente de modas extranjeras cada día en auge más extremo, constituye un problema de conciencia, que se ve resuelto por varios criterios, engendrando la desorientación de las conciencias delicadas. De aquí la oportunidad de este libro, en el que su autor, un dignísimo sacerdote, no presenta su criterio, sino el del Papa Pío XII y el del Episcopado español. La diferencia de unas y otras enseñanzas resalta a la vista en el libro por el distinto tipo de letra adoptado para cada una.

No es que se trate de desterrar la alegría de la vida, sino de normalizarla en nuestras costumbres y diversiones: en el cine, la radio, la televisión, sobre todo en las modas y vestidos en donde la inmoralidad ha hecho estragos, en las playas de veraneo, bailes y fiestas, y la actuación debida de las autoridades. Con razón advierte el autor que la Iglesia no prohíbe la diversión. Quiere que estemos y vivamos alegres. Pero alegres en el Señor. Un libro sumamente recomendable y que requiere máxima difusión.—M. Q.

Semana Santa, según el nuevo «Ordo Hebdomadae sanctae instauratus», 2.^a ed., por los Monjes de Montserrat.—Edit. Litúrgica Española, S. A., Av. José Antonio, 581 (Barcelona, 1957) p. 238, cms. 11 × 16.

Muy bien presentada está esta *Semana Santa*, con discretos grabados, una instructiva declaración antes de cada uno de los principales días de la Semana, una nota preliminar con las normas a que se han de atener los fieles, y buen papel. Lástima que el volumen no saliera unos meses más tarde. Hubiera podido recoger las ordenaciones y declaraciones de la Sagrada Congregación de Ritos sobre el orden instaurado de la Semana Santa, que salieron el 1 de febrero de 1957. Para nuestro gusto, hubiéramos también deseado que, así como se marcan con letra cursiva las rúbricas en lo que se refiere a la celebración simple, se hubieran añadido las declaraciones que se dieron acerca de cuándo y cómo se puede usar esta forma simple.—M. Q.

PARSCH, PIUS, Can. Reg. de S. Agustín, *El año litúrgico.* Vers. española por Eufasio Carretón, O. S. B., sobre la 13.^a ed. alemana.—Edit. Herder (Barcelona, 1957) p. 992, cms. 10 × 80.

Bellísima es la presentación de esta obra, tan apreciada por el culto público alemán, y que no dudamos será muy bien recibida por el español. Pro-

fundo concededor de la liturgia, Pius Parsch sabe ir presentando con unción las diversas facetas del llamado *Año litúrgico*, que, como advierte en la introducción, debiera más bien llamarse «tiempo eclesiástico anual», ya que no coincide con el año civil. Su explicación o comentario es histórico-doctrinal de los textos del misal romano, con alusiones también al breviario, y está presentado con fina sensibilidad de artista y asequible a toda clase de lectores medianamente instruidos, que siguen aquí el itinerario litúrgico de los misterios de la vida de Cristo, que la Iglesia propone a nuestra consideración en la misa. Va desentrañando la hondura que se encierra en los textos del misal en los domingos y demás solemnidades, sin distraer al lector con los vuelos literarios de Dom Guéranger, ni con la erudición histórica y arqueológica del Cardenal Schuster. En la segunda parte del libro se expone el propio y común de los santos, a los que el traductor, con buen acuerdo, ha añadido los santos propios de España e Hispanoamérica. No conocemos mejor libro que éste para enseñar a asimilarse la vida divina, participando de un modo activo en la celebración del acto litúrgico por excelencia de la Iglesia, que es la santa Misa. Se presenta la obra en la sobrecubierta con un monograma de Cristo, mosaico del siglo V del Baptisterio de Albenga (Italia). Ojalá que entre nosotros logre una gran difusión.—M. QUERA, S. I.

LESOURD, PAUL, *El libro de Lourdes. Guía completa religiosa y turística de la ciudad y sus alrededores*. Trad. del francés.—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1958) p. 250 más 8 ilustr., cms. 15 × 15.

Lleva esta hermosa *guía de Lourdes* un *Prefacio* del Emmo. Cardenal Tisserant, Presidente del Comité Internacional del Centenario de las apariciones. Viene luego un *Preámbulo* con documentos y descripciones interesantes: la Encíclica de Pío XII del centenario; la carta del Papa al Cardenal Liénart; la oración de Su Santidad para el centenario con el documento de concesión de la indulgencia jubilar. Siguen datos útiles sobre las fechas principales, un film sobre Lourdes, Comité del Centenario, organización del mismo, y los accesos a este lugar por ferrocarril, carretera y avión.

La segunda parte es una exposición histórica y descriptiva de Lourdes: la gruta; las apariciones extensamente referidas; la fuente; las piscinas; los tres santuarios; la iglesia subterránea; las peregrinaciones; los milagros y curaciones; el calvario; el monasterio de las HH. de la Inmaculada Concepción, etc.

La tercera describe primero el *Castillo*, va exponiendo *recuerdos de Santa Bernardita* en la ciudad. Es interesante la narración auténtica de los hechos ocurridos, con sus pintorescos diálogos y declaraciones de los testigos y de la misma vidente.

La parte cuarta, de importancia para excursionistas, describe los *alrededores de Lourdes*. Por fin se informa sobre el *alojamiento y alimentación en Lourdes*. Para los españoles lo más útil es el apéndice de la edición española, que intitula: *España hacia Lourdes*. Como remate viene el índice de materias. No faltan ilustraciones y mapas, sobre todo el que va separado del texto.—M. QUERA, S. I.

SCHALLER, JEAN-PIERRE, PBRO., *Sacerdote, médico y enfermo*. (Colección «Psicología, Medicina, Pastoral» XIII).—Edit. «Razón y Fe» (Madrid, 1956) p. 228, cms. 20 × 14.

El tema de las relaciones entre sacerdote y médico es hoy actualísimo. El autor en la primera parte de su obra estudia el sentido de la enfermedad desde el punto de vista médico y teológico. Bajo el primer aspecto destaca el sentido humanista de la medicina actual, que coincide con la concepción tradicional de la Escuela. La frase de Hipócrates: «No hay enfermedad, sino *totius substantiae* (= de todo el ser)», la considera Lhermitte como el mayor empujón que jamás haya recibido la medicina hasta ahora. Desde el punto de vista teológico la enfermedad es ante todo pena de la culpa original, y no menos de los pecados personales; sin embargo, puede ser también medicina contra pecados futuros, y fuente de muchas gracias para el propio enfermo y para la Iglesia (Cuerpo Místico). La enfermedad del inocente sólo recibe luz de la Cruz del Calvario. Ante la enfermedad, el sacerdote y el médico han de colaborar de común acuerdo, no exagerando la misión espiritual del médico (convirtiendo la psicoterapia en dirección espiritual) ni olvidando el sacerdote la terapia de las afecciones corporales.

La segunda parte enfrenta al sacerdote con el enfermo, y de modo particular con el tuberculoso. La psicología del enfermo, en general, queda descrita analizando las virtudes teologales y cardinales en éste; la del tuberculoso —que el autor conoce particularmente— se describe con detenimiento. El tuberculoso es versátil e inconstante; frecuentemente decepcionado, aunque sujeto a estados eufóricos, que comúnmente prolonga hasta momentos antes de la muerte; hiperemotivo; abúlico; con tendencia a la reflexión, que le hace observador y psicólogo. El erotismo conocido del tuberculoso no se debe —como han sostenido algunos médicos de principios de siglo— al influjo de los bacilos de Koch en los órganos genitales, sino al ambiente y a causas exteriores (ociosidad, posición decúbito dorsal, nutrición abundante y rica, juventud, ambiente de sanatorio, y también a la hiperemotividad con necesidad especial de cariño). El autor da consejos para la dirección espiritual de estos enfermos, afirmando que no todo es excusable en los tísicos en general, pero que el director debe dar más importancia a las faltas de estos enfermos contra la caridad que a las de castidad.

En la tercera parte estudia el auxilio que la Iglesia ha prestado al enfermo y la misión del sacerdote a la cabecera de la cama de éstos.

El libro —que podía haber sido aligerado en muchas páginas— será útil para todo sacerdote, médico o enfermero, en su labor con los enfermos, y sobre todo para los que por su misión hayan de tratar con tuberculosos o enfermos de psiquismo y condiciones parecidas. El poco optimismo que muestra el autor sobre la curación de la tuberculosis (p. 59) se explica al ver fundar sus afirmaciones en obras del año 1932.—A. ROLDÁN, S. I.

GARMENDIA DE OTAOLA, A., S. J., *Estrella y Estela*.—Artes Gráficas Grijelmo (Bilbao, 1956) p. XIV-423, con ilustr., cms. 17 × 23,5.

Es la biografía de la Rvda. M. Coínta Jáuregui Osés narrada —como se deduce de todo el conjunto— especialmente para las Religiosas de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Es una vida ejemplar de un alma

que entra decidida a servir al Señor. Vida de sacrificio y abnegación desde el momento de abandonar el mundo y aun antes. Vida de virtud no vulgar, vida que va dejando una estela de santidad por donde pasa. Nos agrada ver un alma de nuestros días (quizás hoy las hay más que nunca) que se santifica cumpliendo sencillamente, sin aspavientos, con el deber y cargando con su cruz de cada día. Alma simpática esta de la biografiada que tiene datos encantadores en su vida. Ama a Dios apasionadamente y sin embargo no olvida a su pueblo natal, Falces. Mujer de dotes de gobierno y de miras amplias y que sin embargo no deja de consolar a una colegiala a quien ve atribulada. Mujer que sabe ir a donde Dios la llama —aunque le sangre el corazón— con la sonrisa en la boca. Sentimientos especiales de su alma fueron: el amor grande al Sagrado Corazón, el gozo, la esperanza, el hambre de lo espiritual, el amor al sufrimiento y a la Cruz, humildad a pesar de sus frecuentes cargos de gobierno... Por todo ello creemos que esta biografía —bien escrita y bien presentada— hará bien y servirá de aliento a muchas almas, especialmente a las de la Orden de la Compañía de Nuestra Señora, que tan intrépidamente trabajan por la gloria de Dios en todo el mundo.—S. S.

BLANCO PIÑÁN, SALVADOR, PBRO., *Yo te elegí*.—Ediciones Fax (Madrid, 1956) p. 388, cms. 17 × 11, pts. 34.

Id., *Por senderos difíciles*.—Ediciones Fax (Madrid, 1956) p. 168, pts. 26.

Id., *Sois un beneficio de Dios*.—Ediciones Fax (Madrid, 1956) p. 288, pts. 46.

Pío XII, *Discurso al Congreso Internacional de Liturgia Pastoral*.—Edit Balmes (Barcelona, 1957) p. 64, cms. 17 × 12,5.

Altavoz del pensamiento pontificio, don Salvador Blanco se ha impuesto la tarea de divulgar, en tomos destinados a diversas profesiones o clases sociales, las enseñanzas de Pío XII. A los tomos precedentes ya bien conocidos, añade ahora los que se dirigen a los sacerdotes, a las jóvenes y a los médicos. El primero contiene una verdadera ascética sacerdotal en su primera parte y todo un tratado de pastoral en las dos siguientes, dirigidas a los párrocos y a los capellanes castrenses y de cárceles, respectivamente. A la riqueza doctrinal propia del pensamiento pontificio añade el señor Blanco una apta disposición de los materiales, con que consigue darnos en forma orgánica y vertebrada lo que sin él habríamos de buscar en documentos dispersos. Lo mismo se diga de los otros dos tomos. Los editores han puesto de su parte una acertada presentación y una impresión que facilita cuanto es dado la lectura. Agradecemos al señor Blanco su labor divulgadora, su trabajo de síntesis y los copiosos índices. Supuesto que los fragmentos insertos son a veces muy breves, creemos sería de mucha utilidad completar la cita de los documentos con las de las fuentes o colecciones españolas (Ecclesia, Archivo de Documentación, etc...). Así, quienes quieran compulsar las citas o encuadrarlas en su contexto lo podrán hacer mejor.

También ha sido muy oportuna la iniciativa de la Editorial Balmes de darnos en un folleto el discurso de Su Santidad al Congreso Internacional de Liturgia Pastoral, que tanta resonancia alcanzó y a tantas dificultades dió respuesta. Los editores han introducido algunos títulos en la división de capítulos, han transcrito en notas todos los textos citados por el Papa y han añadido la versión de las frases latinas intercaladas. También han tenido el

acierto de añadir la cuarta parte de la Encíclica «Mediator Dei», cuyas normas prácticas aclaran a maravillas el pensamiento papal en las materias tocadas en el citado discurso.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

RIMAUD, JEAN, S. I., *Sobre la educación religiosa*.—Ediciones Fax (Madrid, 1956) p. 264, cms. 20 × 14, pts. 50.

CAYUELA, ARTURO M.^a, S. I., *¡Joven, puedes mejorarte!*.—Ed. Balmes (Barcelona, 1957) p. 72, cms. 16 × 10.

La Biblioteca de Filosofía y Pedagogía se ha enriquecido, y no es tópico, con la obra del P. Rimaud. Con una visión integral del tema nos habla del fundamento bautismal, la presencia de Dios, los hábitos religiosos, la Historia Sagrada, la enseñanza y cultivo de la fe, el sentimiento religioso y la piedad, la religión del deber, la vida interior y oración, el sentido cristiano del pecado, el conocimiento y amor de Nuestro Señor Jesucristo y la pertenencia a la Iglesia. Libro de líneas clásicas, de doctrina sólida, de exposición trasparente. Pocos libros más indicados así para los educadores por vocación, como para los padres, que lo son o han de ser por naturaleza. Sin los abusos tan frecuentes de la terminología pedagógica, el autor se muestra conocedor de la problemática contemporánea y pone sus soluciones al alcance de los menos especializados. Bien se adivina que el P. Rimaud no es sólo un veterano educador, lo que ya sería mucho, sino también un experto director de conciencias de adolescentes.

Nos congratulamos por la reimpresión del opúsculo del P. Cayuela «¡Joven, puedes mejorarte!». Una práctica del examen de conciencia presentado en varios esquemas, que es en verdad un método ascético para aprovechamiento espiritual de la juventud. Buen recuerdo de los Ejercicios espirituales, buena introducción a la práctica de la oración mental y no menos excelente maestro para enseñar el hábito de la reflexión.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

MEIER, JOSÉ, *Ideas claras sobre la pureza y el amor*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 176, cms. 20 × 14.

FREMONT GRANT, DOROTHY, *Con que ¿quieres casarte?*.—Ediciones Studium (Madrid, 1956) p. 120, cms. 20 × 14.

No escasean, digámoslo con un eufemismo, los libros de preparación al matrimonio. Quisiera Dios que fueran tan abundantes los que preparan al joven para sus otros quehaceres en el mundo. Pero si se escriben con carácter sano y de veras formativo, no podremos quejarnos del todo. El del Dr. Meier y el de Dorothea Fremont, para chicos y chicas, respectivamente, llenan esta doble condición. El primero ha alcanzado varias ediciones alemanas y se caracteriza por su valor formativo de la voluntad. Acertadamente sitúa al joven cristiano en la encrucijada del matrimonio o de la vida sacerdotal o religiosa, cuyas condiciones se exponen ante su libertad para que pueda elegir. El segundo libro trata exclusivamente del estado matrimonial, supone la elección ya hecha y da consejos de índole más práctica e inmediata. Ambas obras serán de utilidad y deben figurar en el elenco de libros recomendables sobre la materia.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

CRISTIANI, L., PBR., *Nostradamus, Malaquías y Compañía*. Trad. del francés por Francisco Aparicio, Pbr.—Edic. Studium (Madrid, 1957) p. 158, cms. 11,5 × 18,5.

Muy interesante es este libro que nos da una resección histórica de todos esfuerzos del hombre en la práctica del arte adivinatoria, comenzando por la más remota antigüedad. Nos informa sobre los más célebres adivinos y los oráculos más famosos, sobre la Sibila y los libros sibilinos, de la proscripción de adivinos y falsos profetas en el Antiguo Testamento y de la oposición del cristianismo a las prácticas adivinatorias. Esto no obstante persistieron las prácticas paganas, y seguían engañando al vulgo ignorante augures y adivinos hasta el siglo XVI, en que la ebullición de los espíritus con la explosión del protestantismo, provocó en los discípulos de Lutero el cultivo de la teratomancia y astrología.

El canónigo Cristiani nos informa por menudo de Nostradamus, católico descendiente de judíos convertidos en la Provenza, médico muy dedicado a la astrología, que se complacía, como él mismo cuenta en sus *Centurias*, en contemplar las estrellas, sentado de noche en un trípode de bronce haciendo predicciones, como las antiguas pitonisas, que creían a pie juntillas la reina de Francia Catalina de Médicis y su consorte Enrique II. Nostradamus tuvo fortuna en algunas predicciones, si bien en otras se engañó. En este libro Cristiani defiende su ortodoxia, alegando que se engañaba de buena fe, a pesar de sus prácticas más o menos teúrgicas y mágicas.

Por lo que hace a la apócrifa profecía de San Malaquías, también son aquí impresionantes algunos aciertos de su lenguaje sibilino. Mas hasta 1595 no se dió a conocer esta profecía atribuida a un santo obispo irlandés de 1148, amigo de San Bernardo. Jamás apareció un manuscrito de ella, que probablemente fué forjada por el monje Arnoldo Wion en la fecha de su aparición.

Termina el libro con un capítulo: ¿Qué hay en definitiva sobre el arte de adivinación? Es simplemente un atentado contra los derechos de Dios. Sólo El puede darnos a conocer en casos extraordinarios lo futuro. Libro a todas luces recomendable.—M. QUERA, S. I. —

DELGADO-IRIBARREN, JOSÉ ANGEL, S. J., *Jesuistas en campaña. Cuatro siglos al servicio de la historia*.—Edit. Studium (Madrid, 1956) p. 349, cms. 15 × 19,5.

Como dice el título del libro, se narran aquí las hazañas realizadas por los jesuitas, desde el principio de la Orden, como capellanes militares. A trechos el libro tiene algo de efémerides, como en forma de crónica. Pero lo ordinario es que se narren las hazañas en forma de relatos documentados, trasladando trozos de muchas cartas y documentos recogidos en archivos o modernamente alcanzados por diversos conductos. Aparecen las hazañas de capellanes de diversas naciones, si bien para nosotros tienen especial interés las de la guerra española y aun las de la guerra europea que le siguió. Abundan los grabados. El estilo se torna novelesco a ratos, si bien aquí no hay juego de imaginación, sino que se da el dato rigurosamente histórico. Termina el libro con el relato verdaderamente impresionante de las peripecias del P. Alagiani, italiano, en la última guerra mundial, narración que pone el sello a la brutalidad de los rusos en sus crueldades con los infelices prisioneros que caen en sus manos. Ojalá que los lectores asiduos de novelas se dieran a leer libros como éste.—M. Q.

MAURO WALTER, O. S. B., *La Vida Monástica. Sus principios esenciales.* Trad. del latín por Aurelio Boix, O. S. B.—Edic. Studium (Madrid-Buenos Aires, 1957) p. 107, cms. 19 × 11.

El sólo nombre de don Mauro Walter es ya una evocación valiosísima en la historia del monacato moderno. El fué el restaurador de la gran Abadía de San Martín de Beuron, y el que acosado por la Kulturkampf echó con sus éxodos, los fundamentos de otras varias y célebres abadías benedictinas: Maredsous, en Bélgica; Erdington, en Inglaterra, Sta. María de Seckau, en Austria...

En la reunión de Abades benedictinos de Salzburgo (1868) el Abad Fr. Mauro es claramente el organizador de la Orden Benedictina. Y de aquella memorable ocasión brota este tomito síntesis preciosa de la Regla de San Benito.

Ahora aparece en castellano aquel original latino. Pero nadie tema que sea una obra antigua. Al recorrer en esas pocas páginas los siete elementos o principios de la vida monacal, el lector se siente trasladado fuera del tiempo: está en presencia de la verdad, del espíritu, de lo eterno.

Con sencillez evangélica, pero con densa austeridad, a lo Juan Bautista, oímos comentar esas sublimes realidades que hoy más que nunca nos pasman a los «incostantes y pequeños moradores» de la tierra que somos los hombres: el gran silencio, la pobreza, el trabajo, la obediencia, el amor... La vida de verdad aletea con serena unción en esos capítulos.

Su lectura será —y no sólo para los monjes— una honda llamada a la paz del espíritu.—JOSÉ LUIS MICÓ BUCHÓN, S. I.

GONZALO DE CÓRDOBA, O. F. M. CAP., *Del Solar franciscano. Sontoral de las tres Ordenes.*—Edic. Studium (Madrid, 1957) p. 370, cms. 18 × 11.

Un verdadero y ameno «año cristiano franciscano» es la nueva obra del fecundo escritor capuchino, Fray Gonzalo de Córdoba. El «Solar Franciscano», en maravillosa irradiación, ha esparcido por todo el mundo aquel humanismo y santidad del Poverello de Asís; y los hombres siguen admirando, siglo tras siglos, la sencilla santidad que irradian en sus Tres Ordenes y múltiples frondosas ramas, los hijos de Francisco.

Espigando en ese maravilloso florilegio del juglar de Dios, el autor nos presenta más de 300 breves biografías de Santos franciscanos. Una mezcla de piedad filial profunda y modernos conocimientos de las corrientes actuales en la biografía y las historias colocan al P. Córdoba en ese punto exacto que dista igualmente de la fantasía crédula e infantil de las pasadas hagiografías, y del hipercrísticismo un tanto racionalista que desconfia injustamente de toda sobrenaturalidad y hasta de todo encanto y emoción de lo bello, inesperado y celeste.

Esta serena posición y la amenidad de su estilo, junto con la atinada selección de los Santos y beatos biografiados harán de este volumen, no sólo lectura agradable a los Novicios de la Orden y Religiosas Clarisas, en quienes pensaba modestament el autor, sino también a cuantos tengan un alma sensible a la piedad y a la belleza.

El P. Fray Mauricio de Begofía ha completado el valor del libro con un jugoso prólogo que es una auténtica evocación casi filmica del desfile de los Santos Franciscanos.—J. L. M.